

Polarización e ideologización en un escenario político: etapas y desarrollo de la campaña electoral de 1936*

EMILIO CANDELA JIMÉNEZ

Pontificia Universidad Católica del Perú

ecandela@pucp.pe

El presente artículo estudia la campaña electoral de 1936 con el objetivo de reconstruir históricamente cómo se tradujo en la realidad política peruana la polarizada coyuntura mundial de los años treinta. Se demuestra que en este proceso electoral el elemento estratégico más importante fue el posicionamiento ideológico, el cual se tradujo en los discursos y en las actividades que llevaron a cabo los candidatos. El contexto externo e interno delineó un panorama en el cual los actores políticos privilegiaron la definición de ese tipo de posicionamiento, dejando en un segundo plano el factor caudillista que siempre había caracterizado nuestra vida política.

Palabras clave: elecciones, Óscar R. Benavides, partidos políticos, APRA, Unión Revolucionaria

* Este artículo se basa en mi tesis de licenciatura en Historia presentada y sustentada en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú el año 2009.

Las elecciones de 1931 significaron un verdadero hito en el sistema electoral del país, tanto por las innovaciones legales que se introdujeron como por ser los primeros comicios en los cuales la población tuvo una presencia protagónica. No en vano Jorge Basadre llamó a este periodo «el comienzo de la irrupción de las masas organizadas en la política».¹ Bajo esta premisa se dieron los principales acontecimientos de la década de 1930, los cuales reflejaron el difícil panorama que se vivía en distintas latitudes. Una severa crisis económica azotó al hemisferio occidental, la que originó un número de desempleados sin precedentes; y en ese contexto, comenzaron a arreciar las protestas sociales y se produjo la radicalización de los incipientes sindicatos y partidos políticos que defendían diversos intereses.

En distintos países se consideró que la severa crisis debía enfrentarse con medidas proteccionistas, en el aspecto económico, y con un claro discurso nacionalista, en la esfera de lo político. Esto puede explicar, en cierta manera, la importante presencia de los militares en la política latinoamericana a partir de 1930, pues eran justamente las instituciones castrenses las que decían encarnar el nacionalismo en su estado más puro y original.²

La vertiginosa sucesión de los hechos en los años treinta influyó en los procesos históricos de muchos países latinoamericanos, y en el caso particular del Perú los actores políticos asumieron nuevas características basándose en los cambios externos, y fundamentaron esas mutaciones arguyendo que debían adecuarse al nuevo ritmo de los tiempos. Así, para mediados de los años treinta las principales notas que caracterizaban a las sociedades latinoamericanas eran la polarización política e ideológica; la crisis del modelo económico primario-exportador —que trajo abajo a

¹ Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Tomo 15. *El comienzo de la irrupción de las masas organizadas en la política*. Lima: El Comercio, 2005.

² Sobre este punto pueden revisarse, en el ámbito regional, a Rouquié, Alain. *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1989; y en el caso peruano a Masterson, Daniel. *Fuerza armada y sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre las relaciones civiles militares, 1930-2000*. Lima: Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos, 2001, pp. 55-92.

las débiles economías de la región—; los diversos discursos nacionalistas (de derecha e izquierda) —que intentaban presentarse como los únicos reales defensores de las clases desfavorecidas con la crisis—; y la idea de que los sistemas políticos y económicos que debían regir a nuestras sociedades tenían que estar acordes a la realidad de cada país.

Por todo lo anterior, nos interesamos en estudiar el desarrollo de la campaña electoral peruana de 1936, ya que es importante ver en qué medida el panorama político detallado se tradujo en nuestra realidad, con nuestros actores y problemas domésticos. En la historia electoral del Perú, es una de las campañas menos tomadas en cuenta, a pesar de estar inserta en una etapa muy turbulenta. De ahí la necesidad de empezar a cubrir un vacío en nuestra historiografía, la cual no ha estudiado con la profundidad deseada esta coyuntura política en particular.³

La campaña electoral de 1936 será abordada a partir de la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron las notas distintivas que marcaron dicho proceso? Partiendo de este cuestionamiento, nuestra hipótesis de trabajo será la de demostrar que en esta contienda electoral el elemento más importante fue el ideológico, el cual se tradujo en los discursos y el tipo de campaña que tuvieron los candidatos. El contexto externo, marcado por una creciente polarización política en torno a posiciones ideológicas (fascismo, comunismo, democracia); y el campo interno, con un creciente avance de los partidos más ideologizados, como el APRA y la Unión Revolucionaria (UR), que se enfrentaron al gobierno, delinearon un panorama en el cual los actores políticos privilegiaron el definir de manera clara y directa su posición ideológica, y elaboraron, a partir de ella, un discurso considerado clave para resolver los problemas del país.

³ Entre los pocos trabajos sobre esta etapa, tenemos los de Caravedo, Baltazar. *Burguesía e industria en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976; Portocarrero, Gonzalo. «La oligarquía frente a la reivindicación democrática (las opciones de la derecha en las elecciones de 1936)». *Apuntes*. VII/12 (1982), pp. 61-73; Anderle, Adam. *Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*. La Habana: Casa de las Américas, 1985; y Baldeón, Edson. «La transición trucada: las elecciones de 1936 y la participación aprista». En Aljovín de Losada, Cristóbal y Sinesio López (eds.). *Historia de las elecciones en el Perú. Estudios sobre el gobierno representativo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005, pp. 455-482.

Por ello, no es extraño que la estrategia a lo largo de la campaña fuera la de presentarse como derechista, izquierdista, aprista, centrista o fascista, ya que de esta manera se asumía una plena identificación con las ideas y posturas de la respectiva tendencia ideológica. Inclusive surgieron diarios con esos nombres (*Las Derechas*, *Las Izquierdas*), lo cual es un claro indicativo de la atmósfera política vivida en esos años.

Para cumplir con el objetivo mencionado líneas arriba, el presente artículo se dividirá en tres partes. En la primera, revisaremos algunos aspectos teóricos sobre las campañas electorales y la importancia de su estudio para la historia política. En la segunda parte, trataremos el tema de la campaña por medio de la breve revisión del contexto previo y el desarrollo de un estudio detallado de las etapas en las que se dividió el proceso. Finalmente, en la tercera parte presentaremos las conclusiones a las que podremos llegar tras la descripción y el análisis realizado.

LAS CAMPAÑAS ELECTORALES: LA POLÍTICA COMO COMPETENCIA

Empezaremos esta parte afirmando lo siguiente: una contienda electoral es como una fotografía política de una coyuntura determinada, es decir, grafica de manera clara las aspiraciones de políticos y electores en el contexto en el que se desarrollan las campañas. De manera que cuando los historiadores nos abocamos a estudiar y analizar una contienda electoral del pasado, aparte de reconstruir los procesos políticos de ese entonces, podemos abarcar otros aspectos de la realidad, como los ideales, valores y prejuicios que los hombres de aquellos tiempos manejaban en su concepción de la sociedad. Esto, lógicamente, puede verse en las propagandas y mensajes en los medios de comunicación (que en 1936 fueron básicamente la prensa y, en menor medida, la radio); y también en los mecanismos que los diversos actores utilizaron para difundir esas ideas, como los encuentros políticos y los discursos emitidos en los mismos. A partir de esas herramientas, analizaremos aspectos relacionados a la manera de pensar de estos actores del pasado en torno a diversos temas, lo cual será esencial al momento de revisar los hechos que caracterizaron la contienda electoral.

Por lo expresado, debemos plantear las características que asumen los procesos políticos durante las campañas electorales para apreciar de manera más clara los sucesos de la etapa que trabajamos. Y estando esta marcada por las polarizaciones ideológicas y políticas, se hace más importante el definir qué elementos jugaron un rol privilegiado en este tipo de coyuntura. Ahora bien, la primera idea que mencionaremos es que las elecciones y las campañas respectivas no son procesos exclusivos de las democracias, sean directas o representativas, sino que también los regímenes no democráticos pueden presentar estos fenómenos. Según el politólogo Adalberto Agozino,⁴ las elecciones pueden darse en regímenes democráticos, autoritarios y totalitarios, siendo en el primer caso comicios competitivos; en el segundo, semicompetitivos; y en el último, nada competitivos.

Al ser evidente el rol que juegan las elecciones en los sistemas democráticos, aquí nos referiremos al papel que tienen en los regímenes autoritarios. Partimos de la idea de que existe un cierto grado de competitividad en estos sistemas, a diferencia de lo que puede suceder en aquellos que son totalitarios, teniendo siempre en cuenta que el hecho de celebrar elecciones tampoco le da un carácter completamente democrático a determinadas administraciones gubernamentales.⁵

Así, en este tipo de campañas los actores que asumen el papel de oposición tienen la relativa posibilidad de participar y pronunciarse libremente sobre la situación política del momento. Además, estos sectores pueden expresarse a través de algunos medios de comunicación, aunque esto es relativo, ya que el gobernante de turno puede eliminar esa posibilidad en cualquier instante. Otro elemento que menciona Agozino es que en este tipo de elecciones se da una serie de reformas legislativas, las cuales tienen como objetivo el presentar la imagen de un régimen que está democratizándose poco a poco. Este elemento se presentó en la campaña de 1936, ya que se promulgaron varias leyes antes de la elección

⁴ Agozino, Adalberto. *Ciencia política y sociología electoral*. Buenos Aires: Editorial Universidad, 1997.

⁵ *Ib.*, pp. 349-354.

con el objetivo de tener un proceso más limpio y transparente, como la creación de dos vicepresidencias y de jurados provinciales dedicados al conteo de los votos.

En los gobiernos autoritarios, las elecciones no cuestionan las estructuras de poder vigentes, sino que, por el contrario, muchas veces aquellas legitiman, en teoría y mediante el voto, la preferencia por ese tipo de régimen. En ese sentido, en contextos en los que el gobierno es ejercido por una elite u oligarquía civil o militar, los actos electorales son realizados con el objetivo de legitimar ese dominio otorgándole un elemento de legalidad que muchas veces no tiene por haber llegado al poder de manera ilegítima. De esta manera, el voto en ese caso no sirve para elegir a una nueva opción política, sino que tan solo confirma la permanencia en el poder de los que detentan el gobierno. Un claro ejemplo de esto lo tenemos en el proceso electoral de 1950, en el cual el general Manuel Odría legitimó su gobierno dos años después de dar un golpe de Estado al presidente José Luis Bustamante y Rivero.

Otra función que cumplen las campañas electorales en regímenes autoritarios es la de estabilizar la tensa situación política que pudiera existir. Esto implica el tratar de darle una aparente salida legal al problema de la existencia de un gobierno autoritario que empieza a tener una oposición más numerosa. Y para conseguir esto, se envían señales de una mayor apertura del sistema político, como permitir que ciertos partidos críticos u opositores puedan expresarse libremente y participar en la campaña electoral. En cierta manera, lo que se busca es reducir las tensiones derivadas de los manejos autoritarios del gobierno, para lo cual se abre un espacio de participación y juego político en la campaña electoral, en la que intervienen diversos actores que no habrían tenido, de otro modo, esa oportunidad. Claro que, a fin de cuentas, esta será solo una maniobra de corto plazo, ya que finalmente será elegida o impuesta la opción que represente la continuidad del régimen.

La campaña electoral de 1936 respondió a las características mencionadas, pues fue un proceso relativamente competitivo, en el que algunos opositores tuvieron la oportunidad de expresarse. Sin embargo, tras la inesperada derrota del candidato de la continuidad, se impuso una

solución arbitraria como fue la anulación de toda la elección, contraviniendo a la propia Constitución Política. Para confirmar esta idea, el mismo jefe de Estado, en su mensaje de fin de gobierno en 1939, explicó las razones por las cuales se vio en la necesidad de anular la elección de tres años atrás, no pudiendo hacerlo de manera más clara:

Al iniciarse el proceso electoral de 1939 recibí también constantes requerimientos de numerosos sectores del comercio, de las industrias, del obrerismo y de las agrupaciones políticas para que permaneciera al frente de los negocios públicos [...]. Pero ahora la situación es distinta a la de 1936. Entonces peligraba el orden, la estabilidad social y el progreso del Perú cuya marcha, súbitamente, detenida por la nulidad del proceso eleccionario, no tenía los cauces legales que la orientasen. Se juzgó entonces que mi presencia era necesaria al frente del gobierno y yo no quise rehuir, frente a esa situación de peligro, ni las responsabilidades, ni las amarguras del gobierno. Ahora, señores, está definitivamente asegurado el progreso del país.⁶

La explicación del propio general Óscar Benavides es lo suficientemente clara en torno a la función que debía cumplir la elección de 1936 para el país. Se trataba de preservar el orden y la estabilidad social, no perjudicando el progreso que se había conseguido en los tres años de su administración; por lo tanto, se justificaba cualquier intromisión del Estado si esas condiciones no se presentaban.

Hasta aquí hemos detallado las funciones y características que asumen los procesos electorales en regímenes autoritarios, viendo cómo cumplen determinados objetivos para mantener el sistema político y asegurar su continuidad. Este desarrollo nos permite partir de una idea básica a la hora de analizar la campaña de 1936: ver a este proceso como una elección semicompetitiva en la que los actores políticos tuvieron una relativa libertad de acción y opinión a pesar de tener como telón de fondo un gobierno con prácticas autoritarias. Por ello, podemos decir que sí hubo una campaña medianamente limpia; pero al verse los primeros resultados, favorables al sector más radical a ojos del gobierno, se decidió

⁶ *Mensaje presentado al Congreso del Perú por el Señor General de División Don Óscar R. Benavides Presidente Constitucional de la República*. Lima: Talleres Gráficos Carlos Vásquez L., 1939, p. 44.

imponer una solución de fuerza, ya que aquellos sí podían generar un trastocamiento en las relaciones de poder y ponían en peligro la estructura política vigente. A continuación, detallaremos una característica esencial que asumen los procesos políticos durante las campañas electorales: la mutua planificación.

El politólogo Jarol Manheim menciona que las contiendas políticas deben ser vistas como un ejercicio de mutua planificación psicológica.⁷ Esto quiere decir que tanto candidatos como votantes proyectan ideas, visiones y expectativas en el contexto del proceso electoral, las cuales serán internalizadas por ambos grupos para su análisis, y esto será finalmente lo que le dará mayor o menor popularidad a un candidato. Lo anterior quiere decir que así como los electores tienen una serie de ideas y necesidades que proyectar en la campaña, los candidatos también proyectan sus imágenes o representaciones simbólicas, que incluyen toda su experiencia política y las ideas que difundan en sus mensajes. Por ello, se habla de una mutua planificación, debido a que ambas partes actúan en torno a imágenes y símbolos, con un doble objetivo: para los candidatos, será el conseguir la mayor cantidad de votos posible; y para los electores, el encontrar a la persona que realmente encarne su visión de las cosas y la posibilidad de resolver los problemas más apremiantes de la sociedad.⁸

Ahora bien, esas ideas, imágenes y símbolos de los candidatos pueden ser definidos como un conjunto de elaboraciones intelectuales y emocionales en torno al gobierno y la organización de una comunidad, y que finalmente adoptan la forma de discursos ideologizados. Los candidatos van a proyectar estos discursos —dogmáticos y emotivos— esperando que los electores encuentren muchas coincidencias con sus propias visiones y deseos. De esa manera, podrán lograr que su figura se convierta en la representación más adecuada de aquello necesario para mejorar la situación en general del país, y, por consiguiente, el factor principal de estas campañas estará en el tipo de discurso utilizado y lo que representa en el imaginario colectivo de la gente.

⁷ Manheim, Jarol. *La política por dentro*. México: Ediciones Gernika, 1983.

⁸ *Ib.*, p. 102.

A manera de balance, diremos que los procesos políticos adquieren ciertas características durante las campañas electorales, por cuanto este es un tiempo en el que prima la competencia. Así, los candidatos comienzan la difusión de sus imágenes, que buscan mostrar los ideales y visiones de lo que debería ser la sociedad, tratando de que esas ideas coincidan con las que se manejan en el imaginario popular. Para lograr esto, se valen de una serie de estrategias, como la manipulación de sus características personales y la reivindicación de sus discursos ideológicos, los cuales deben ser presentados como las verdaderas herramientas del renacer nacional. Bajo este panorama es que la política se desarrolla y adquiere un matiz distinto, pues los discursos tienen una mayor difusión en la población y los candidatos son vistos como la encarnación de los mismos.

Tras el desarrollo de esta visión teórica en torno a las campañas electorales, la pregunta que surge es la siguiente: ¿por qué aplicarla al caso concreto del proceso de 1936? En la actualidad, la mayoría de políticos intenta presentarse y posicionarse en las contiendas electorales como figuras de centro; pero hace más de setenta años, cuando el mundo caminaba a paso firme hacia una nueva conflagración mundial, la situación era distinta. Entonces, muchos políticos se definían sin ningún temor como figuras de derecha o izquierda, y en muchos casos denostaban la posibilidad de un centrismo o moderación en la política por cuanto manejaban un discurso dogmático. De allí que en la campaña electoral de 1936 algunos de esos discursos estuvieran dirigidos a posicionar a los candidatos en los extremos ideológicos, ya que el carácter polarizador de las coyunturas internacional y nacional los hacía pensar que era la estrategia correcta a seguir.

En la siguiente parte, veremos cómo este contexto tan particular se fue gestando desde los primeros meses del gobierno de Benavides y de qué manera se plasmó a lo largo de la campaña en relación con personajes y hechos que marcaron el devenir de la misma. Allí podremos apreciar con mayor claridad de qué forma la coyuntura internacional impregnó nuestra realidad política, otorgándole una serie de características particulares.

**EL PROCESO POR DENTRO: CONTEXTO Y ETAPAS DE UNA ELECCIÓN
SUI GENERIS****1) Preparando el terreno: el contexto político anterior a la campaña**

La primera fase del régimen benavidista, entre 1933 y 1936, se puede dividir en dos grandes periodos. El primero va de junio de 1933 —al formarse el gabinete de Paz y Concordia presidido por Jorge Prado— hasta noviembre del siguiente año —cuando el partido aprista es declarado ilegal a raíz de los levantamientos en el centro del país—; y el segundo se inicia con los luctuosos sucesos de 1934 y termina en noviembre de 1936, cuando el Congreso decide ampliar el gobierno de Benavides hasta 1939.

El primer periodo puede ser llamado de estabilización, ya que va a estar marcado por una política orientada a resolver dos problemas fundamentales: el conflicto con Colombia y la guerra civil interna entre el aprismo y el oficialismo. Por su parte, el segundo será un periodo de polarización de la escena política, ya que la agenda va a estar dominada por el tema de la campaña electoral de 1936, debido a lo cual, desde el año anterior, se irán tejiendo diversas alianzas y candidaturas.

Teniendo en cuenta esta periodización, creemos que el escenario político peruano fue gradualmente impregnándose de los debates ideologizados que estaban también cada vez más presentes en los ámbitos regional y mundial. Sostenemos que entre 1933 y 1934 predominaron los problemas domésticos en la agenda nacional, y que a partir de 1935 estos comenzaron a leerse en términos de una confrontación de carácter ideológico-político. Entonces, el debate público empezó a mostrar un lenguaje más agresivo, el cual privilegió el posicionamiento de los personajes políticos de acuerdo con sus «doctrinas».

En Latinoamérica, la respuesta política a la crisis económica mundial va a estar signada por la presencia de gobiernos autoritarios, nacionalistas, que deseaban revitalizar el sistema político incorporando directamente las demandas de los sectores medios y las clases populares al Estado, para prescindir así de los partidos y sindicatos fuertemente ideologizados que podían generar convulsiones sociales. En nuestro país sucedió algo parecido, pues el gobierno de Benavides comenzó a manejar este tema

teniendo en cuenta la caótica situación en la que estaba el Perú tras la muerte de Luis M. Sánchez Cerro. Por ello, en junio de 1933 convocó a Jorge Prado para presidir el llamado gabinete de Paz y Concordia, que debía serenar el tenso ambiente vivido hasta entonces, y en agosto concedió la amnistía a todos los presos políticos, incluido Víctor Raúl Haya de la Torre.

Los meses siguientes estarán marcados por dos grandes temas: las elecciones parlamentarias que debían completar el número total del Congreso —en vista del desaforo de los legisladores apristas en febrero de 1932— y las conversaciones orientadas a lograr un acuerdo con Colombia por el conflicto de Leticia. Es en este contexto que la situación del APRA será cambiante, siendo convocada para apoyar el arreglo al que el gobierno llegó con su par colombiano, pero al mismo tiempo viendo cómo hasta en cuatro oportunidades se postergaron las elecciones complementarias, además de sufrir la persecución de gabinetes como el presidido por José de la Riva-Agüero.

Lamentablemente, la tregua política que se vivía en el país llegó a su fin en los últimos meses de 1934. A lo largo de ese año, como se ha dicho, el gobierno aplazó en cuatro oportunidades la realización de las elecciones complementarias al Congreso. Esto fue el origen del reinicio de los enfrentamientos entre el régimen y el APRA. En noviembre de 1934, se produjo una serie de levantamientos apristas en la zona central del país (Ayacucho, Huancayo y Huancavelica) y en Lima, con la nefasta consecuencia de una cantidad considerable de muertos en ambos lados.

Tras debelar esos movimientos, Benavides procedió a exiliar a los principales líderes del APRA, y Haya de la Torre volvió a la clandestinidad. En la visión del gobierno, los luctuosos sucesos del centro confirmaban que el aprismo era una fuerza violentista y sanguinaria que haría todo lo posible por derrocar al régimen e instalarse en el poder. Por ello, desde ese momento, el partido de Haya volvió a la ilegalidad y permaneció en esa situación por once años, hasta mayo de 1945.

Sin embargo, otro lamentable hecho volvería a teñir de sangre las luchas políticas en nuestro país. El 15 de mayo de 1935, mientras salían del Club Nacional para dirigirse al hotel Bolívar, fueron asesinados el director del

diario *El Comercio*, Antonio Miró Quesada, y su esposa, la señora María Laos de Miró Quesada. El asesino, Carlos Steer Lafont, era un joven de dieciocho años que pertenecía al APRA, debido a lo cual la familia Miró Quesada culpó directamente del crimen a Haya de la Torre.

De esa manera, los principales actores fueron construyendo una atmósfera polarizada. El partido de Haya ingresó a una etapa de reorganización en la clandestinidad, con lo cual consolidó su estructura organizativa y programática y, con ello, su carácter sectario, planteándose un accionar sin alianzas con otros movimientos. De otro lado, la UR asumió la estética y las doctrinas fascistas bajo el liderazgo de Luis A. Flores, por lo cual devino en un partido más cerrado y reacio a aliarse con otros movimientos conservadores y tradicionales, además de tener un discurso orientado a la instauración del corporativismo y la formación de milicias de camisas negras. Por su parte, la oligarquía empezó a mostrar signos evidentes de división, al fortalecerse un sector más conservador que empezó a agruparse y diferenciarse de otro sector de la elite que tenía una mentalidad más abierta respecto de los grupos de izquierda. Finalmente, el Partido Comunista adoptó la táctica de formar frentes populares que la III Internacional suscribió en su VII Congreso en julio de 1935.

Con todos estos elementos, podemos decir que el proceso político peruano comenzó a girar en torno a las posiciones ideologizadas que los diversos actores fueron asumiendo en dicha coyuntura, utilizando un lenguaje de ese tipo. Este no tenía ciertamente una sólida base teórica, pero apelaba al componente emotivo que estas ideas generaban, tratando de resaltar algunas imágenes simbólicas, ya fuera presentándose como antimarxista o anticivilista, dependiendo del personaje que apareciese en los medios.

Concluimos, entonces, afirmando que entre 1933 y 1935 se configuró en nuestro país un nuevo escenario político, en el cual se enfatizaba la adopción de diversas posturas ideologizadas, lo que se tradujo en los cambios que sufrieron los principales partidos, como el APRA y la UR. De esa manera, la agenda política pasó a tener como asunto de fondo el enfrentamiento entre movimientos que pretendían erigirse como

la única solución a los problemas del país, signo que fue percibido en una columna de *Excelsior* titulada «La Política futura», donde se decía lo siguiente:

Pero la política próxima, entendemos que no será de amigos y de familiares, será un movimiento de conciencia y doctrina entre izquierdas y derechas ya francamente definidas [...]. Dentro de este dilema, o las izquierdas devastadoras o el derechismo constructivo, se realizarán las elecciones de 1936. Toda labor es [...] prematura. Sobre todo, toda acción personalista, de interés propio. Lo importante es ir formando un estado espiritual de alerta ante la peligrosidad del avance demagogo e iconoclasta.⁹

La mayor prueba de ese cambio se vio reflejada en la campaña electoral de 1936. Benavides convocó a elecciones, pues él únicamente debía completar el periodo de Sánchez Cerro, que llegaba hasta diciembre de ese año. Desde mediados de 1935, diversos personajes políticos iniciaron conversaciones para tratar de formar alianzas, las cuales debían estar guiadas por el mismo ideario y una posición ideológico-política común. De otro lado, Benavides, en sus tres años de gobierno, había logrado estabilizar la situación política, tanto interna como externa, y consolidar una rápida recuperación económica reflejada en el aumento del presupuesto del Estado y la realización de diversas e importantes obras públicas (barrios obreros, restaurantes populares, carreteras, etc.).

Con ese panorama, para la elección de 1936 hubo cuatro candidatos. En primer lugar, Luis Alberto Flores, líder de la UR y sucesor de Sánchez Cerro. En segundo lugar, Manuel Vicente Villarán, reconocido abogado y catedrático de San Marcos, quien fue el candidato de una coalición derechista formada por personajes como José de la Riva-Agüero y Pedro Beltrán. En tercer lugar, Jorge Prado Ugarteche, ex ministro de Benavides, quien fue apoyado por un grupo de pequeños partidos reunidos en el llamado Frente Nacional; a todas luces, Prado era el postulante apoyado por el régimen. Finalmente, la cuarta candidatura puede ser dividida en dos personajes, ya que inicialmente Haya de la Torre presentó su postulación, pero el Jurado Nacional de Elecciones la rechazó basándose

⁹ *Excelsior*. 18 (3 de octubre de 1935).

en la Constitución (artículo 53°); sin embargo, a falta de dos semanas para los comicios, surgió la candidatura de Luis Antonio Eguiguren, quien había llegado a un acuerdo con el APRA y obtuvo el apoyo de este partido. A continuación, veremos cómo este panorama previo se desarrolló en toda su plenitud durante la campaña electoral de 1936, analizando su evolución por etapas.

2) El desarrollo de la campaña electoral de 1936

Como vimos en el acápite anterior, ya en los meses previos a la campaña el ambiente político empezó a teñirse de una creciente polarización, con una preponderancia de los actores ideologizados, tanto de izquierda como de derecha. Por ello, la principal característica que tendrá este proceso será la presencia continua de discursos dogmáticos y emotivos evidenciados en la utilización constante de signos y expresiones que aludían a posiciones ideológicas, la que se convertirá en la principal arma de los candidatos.

De esa manera, ya no será tan esencial la presencia de figuras caudillescas, pues el candidato será asociado inmediatamente a un discurso y posicionamiento político, el cual será el elemento clave para llevar adelante su campaña. Tenemos por objetivo detallar el desarrollo de los discursos y posiciones asumidas mediante el análisis de las etapas de este proceso electoral, para de esa manera lograr una mejor comprensión de un hecho político enmarcado en una coyuntura muy compleja como fue la de los años treinta.

Presentaremos entonces tres etapas en el desarrollo de este proceso político, las cuales aparecerán siguiendo un orden cronológico. La primera de ellas, llamada de las primeras candidaturas, es la más extensa en nuestra clasificación y estará marcada por la aparición formal de las mismas y los primeros trabajos de campaña que realizaron. La segunda, que hemos llamado «Alerta en la Madre Patria», toma como hecho esencial el estallido de la guerra civil española, pues esto influirá de manera importante en el discurso de los candidatos, los cuales advirtieron que algo similar podía desatarse en nuestro medio si no se les apoyaba en sus propuestas. Finalmente, la tercera etapa, que hemos nombrado

«El APRA abre otra puerta», es la más corta de esta clasificación por cuanto se enfoca en detallar la nueva estrategia que se planteó el aprismo al apoyar soterradamente a Luis Antonio Eguiguren. Por medio de esas etapas, podremos ver los principales hechos políticos que se dieron, las decisiones que se tomaron y cómo los discursos fueron cambiando de acuerdo con la evolución de aquellos. Se trata, en suma, de analizar con más profundidad las características y el contexto que describimos anteriormente.

a) Primeras candidaturas (De febrero a julio de 1936)

Esta etapa se enfocará en la aparición de las primeras candidaturas y sus estrategias iniciales de campaña, viendo cómo se posicionó cada una de ellas en el tablero político. La primera candidatura en lanzarse oficialmente fue la de la UR, encabezada por Luis A. Flores. El 9 de febrero de 1936 se hizo pública la postulación del heredero de Sánchez Cerro, en momentos en los que aún reinaba la incertidumbre en otras tiendas políticas, ya que no habían podido conseguir al candidato ideal. Quizás ello llevó a los urristas a ser los primeros en posicionarse en la campaña, pues en su lógica este hecho podía generar un apoyo de otros partidos conservadores o de la coalición derechista de nacionalistas, agrarios y la Acción Patriótica.

La prensa limeña no resaltó en demasía este hecho, a excepción de los medios de expresión de la propia UR.¹⁰ Aquí sería interesante anotar una característica que permanecerá durante toda la campaña: la mayoritaria aversión que causaba la postulación de Flores en los periódicos de la época. En una buena parte de estos medios, la candidatura de la UR era vista como un hecho poco creíble teniendo en cuenta la actuación de este partido en su corta experiencia en el poder (1931-1933) y, sobre todo, en la propia gestión de Flores como ministro de Gobierno.¹¹ Tal vez por ello, en estos primeros meses no encontraremos mayores referencias de las actividades de la UR en la prensa no partidaria.

¹⁰ Los principales fueron *Acción*, *Crisol* y *La Batalla*.

¹¹ Como ministro de Gobierno, Luis A. Flores aprobó la pena de muerte a ocho marinos que participaron en el levantamiento de dos cruceros en mayo de 1932.

En esta etapa, la agrupación fundada por Sánchez Cerro se concentrará en afinar aspectos organizativos y programáticos, dejando para los meses posteriores las presentaciones en público y algunos viajes al interior. En ese sentido, en junio de 1936 se publica el Estatuto Orgánico de la UR, es decir, el principal documento acerca de la organización del partido, que reemplazó al reglamento de 1932, tal como lo menciona Tirso Molinari.¹² Y un mes después, en julio, sale a la luz el Programa Electoral del partido, el cual constaba de 45 puntos, en los que se detallaban las medidas que se aplicaría el urrismo si ganaba las elecciones.

En relación con el primer documento, el Estatuto Orgánico, debemos resaltar algunos puntos del mismo. Así, se define a la UR como un partido de base popular cuyo fin era servir a los fines del Estado, para lo cual luchaba contra el marxismo, la corrupción administrativa y el derrotismo. Además, se decía que el objetivo de la agrupación era «el control del Estado para la realización de su programa de engrandecimiento nacional», lo cual implicaba la adopción de una serie de medidas, como el establecimiento del sistema corporativo en reemplazo del vigente.

Podemos ver entonces que la UR se definió como un partido cuya acción política implicaba una lucha constante contra los principales enemigos del engrandecimiento nacional, es decir, los izquierdistas (apristas y comunistas) y leguistas, a quienes había que derrotar. Por ello, la campaña de la UR se abocará a fustigar a esos sectores, aunque hubo una mayor incidencia en la crítica al Frente Nacional de Jorge Prado, que representaba al leguismo agazapado, y al gobierno de Benavides, que para ellos era sinónimo de derrotismo y entreguismo.

Para terminar con la actuación inicial de la UR, debe mencionarse que algunos dirigentes de este partido, como Abelardo Solís, Manuel Diez Canseco y Ernesto Delgado, además del propio Flores, eran miembros del Congreso, y por lo tanto desarrollaron su propio juego político en ese escenario en medio de algunos debates que se dieron con los sectores oficialistas. A pesar de contar con solo cuatro congresistas, la UR siempre

¹² Molinari, Tirso. *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006, pp. 337-343.

mantuvo una fuerte actitud opositora frente al régimen benavidista, algo que se evidenció en las denuncias que a lo largo de estos meses fueron presentando sobre la intervención de autoridades para obstaculizar a sus candidatos, favoreciendo a los del Frente Nacional. Pasaremos a revisar ahora las otras candidaturas.

En marzo de 1936, se hizo pública la candidatura de Jorge Prado por el Frente Nacional. Este grupo político surgió a mediados de 1935, cuando una serie de pequeños partidos, antiguos y nuevos,¹³ sin mayor consistencia ideológica, se reunió para construir una alianza política. En líneas generales, este frente se presentaba como la verdadera encarnación del espíritu nacionalista, aunque estaba pendiente la designación del candidato oficial. Este fue un proceso difícil de concretar, pues se barajaron diversos nombres de personajes reconocidos de la política,¹⁴ hasta que el ex premier Jorge Prado recibió la invitación. Por alguna información en la prensa y también por la correspondencia entre Luis Alberto Sánchez y Víctor Raúl Haya de la Torre, sabemos que Prado no aceptó inicialmente esta proposición debido a las dudas que tenía de esta alianza política por la diversidad de sus miembros y por la ausencia del aprismo. Al parecer, el presidente del Frente, Amadeo de Piérola, convenció a Prado de que el apoyo popular estaba asegurado a pesar de no contar con el APRA, pues se tenía el visto bueno del gobierno de Benavides y más adelante podía gestarse el apoyo del partido de Haya mediante negociaciones secretas.¹⁵

¹³ El Frente Nacional estuvo conformado por las siguientes agrupaciones: Partido Demócrata, Partido Descentralista, Partido Social Demócrata, Partido Democrático Reformista, Partido Laborista, Partido Liberal, Partido Constitucional, Partido Constitucional Renovador y Partido Social Nacionalista.

¹⁴ En algunos diarios se mencionaron como posibles candidatos a Manuel Vicente Villarán, el general Manuel Rodríguez (entonces primer ministro del gobierno) y hasta el propio presidente Benavides.

¹⁵ Sobre las negociaciones que tuvo el APRA con algunos dirigentes del Frente Nacional, ver Sánchez, Luis Alberto y Víctor Raúl Haya de la Torre. *Correspondencia. Tomo I. 1924-1951*. Lima: Mosca Azul Editores, 1982, p. 245; y «Línea Política». *La Antorcha*. V/1 (junio de 1936).

Tal vez tomando en cuenta esto último, Prado aceptó ser candidato y proclamó su postulación el 19 de marzo, además de contestar mediante una carta dirigida a Piérola desde Río de Janeiro lo siguiente: «Colocado el Frente Nacional en el campo político como equilibrio de las tendencias de las demás agrupaciones, mi primer pensamiento es aspirar a la concordia».¹⁶ Así, desde esta primera declaración es visible el tipo de discurso que manejaría este candidato en su campaña, es decir, uno marcado por la convocatoria a todos los sectores políticos en un intento por diferenciarse de los actores considerados extremistas.

En las semanas siguientes, los dirigentes del Frente Nacional empezaron a planificar la campaña, teniendo en cuenta que Prado estaba en el extranjero y recién arribaría al Perú en el mes de junio. A partir de esa postulación, se puso en marcha toda una maquinaria de apoyo al denominado *candidato nacional* por medio de diarios como *La Crónica* y *El Universal*, de revistas como *Cascabel*, dirigida por el connotado periodista Federico More, y del semanario humorístico *El Hombre de la Calle*. Todos esos medios enfatizaron en sus editoriales y comentarios políticos las virtudes de este personaje, comprometido con todos los sectores del país y con la democracia.¹⁷

La organización de la campaña quedó en manos de los miembros del Frente Nacional, los cuales tuvieron como objetivo ir preparando el terreno para que a la llegada de Prado al país este ya tuviera el suficiente apoyo con el cual pretender ganar la elección sin fraude. Por ello, se trabajó con los medios de comunicación mencionados publicando

¹⁶ «Mensaje de Jorge Prado al aceptar su designación como candidato a la Presidencia de la República». En *Jorge Prado. Candidato Popular a la Presidencia de la República*. Lima, 1936.

¹⁷ Debe mencionarse que tanto en *Cascabel* como en *El Hombre de la Calle* fue recurrente la dura crítica a la llamada, en ese entonces, extrema derecha, que estaba representada por José de la Riva-Agüero y su grupo Acción Patriótica. Pueden citarse, a manera de ejemplo, las columnas «Ni se entienden ni se hacen entender» (*Cascabel*, II/80, 18 de abril de 1936, p. 2); y «Con la mano derecha en alto, a la manera fascista, Don Güero el Marqués de la Molestia pronuncia un brillante discurso en el homenaje que la Acción Patriótica rindió el día catorce al candidato trinitario» (*El Hombre de la Calle*, VI/174, 22 de agosto de 1936, pp. 10-11).

notas laudatorias al candidato, además de constituir comités a lo largo del país, ya que Prado iba a recorrer muchas provincias en su campaña, llegando a múltiples ciudades de la sierra y la Amazonía. Asimismo, fue en estos momentos iniciales de la campaña que los dirigentes del Frente trataron de negociar algún tipo de pacto con el APRA, debido sobre todo a la iniciativa de Luis Antonio Eguiguren, líder del Partido Social Demócrata.

En los medios apristas de ese entonces, y en las cartas que Haya les escribía a los desterrados en Chile, podemos encontrar detallados los diversos puntos que discutieron estos políticos. En líneas generales, el Frente le ofreció al APRA el 25% de las candidaturas a las representaciones parlamentarias a cambio del apoyo a Prado. Por otra parte, el acuerdo debía ser secreto, ya que si el gobierno se enteraba del mismo, la candidatura pradista sería combatida por el mismo régimen.

El partido aprista se negó rotundamente a establecer cualquier pacto con el Frente bajo esas condiciones, ya que ellas no le aseguraban un respaldo a su posición. El mismo Haya comentó esta situación en las cartas que le remitía a Luis Alberto Sánchez, indicándole que debía filtrarse a la prensa esa noticia para desenmascarar al autodenominado centrismo y sus maniobras para tratar de conseguir el masivo apoyo del APRA.¹⁸ De esa manera, quedaría al descubierto el doble juego de los miembros del Frente Nacional, quienes al mismo tiempo que predicaban la unión de todos los sectores centristas, llevaban a cabo negociaciones secretas con el aprismo para conseguir su apoyo condicionado.

Así, para abril de 1936 el Frente Nacional había terminado sus tratativas con el APRA. Sin embargo, en la visión de los dirigentes frentistas el panorama no era tan desalentador, ya que el partido de Haya seguiría al margen de la ley y no tendría ninguna candidatura amiga. Así, se verían obligados a pactar con la opción más conveniente a sus intereses, que sería la de Prado. Fatalmente para los frentistas, en septiembre apareció la candidatura de Eguiguren, y con ello la campaña entró a una nueva

¹⁸ Revisar la carta del 26 de abril de 1936 que Haya le envía a Sánchez, en Sánchez y Haya, *Correspondencia*, p. 245.

etapa, marcada por la sorpresiva presencia de este cuarto postulante a la presidencia, al que el aprismo se plegaría.

Para completar el panorama inicial de la campaña electoral, en el mes de abril de 1936 se dieron dos hechos de suma importancia: la formación de un nuevo gabinete ministerial y la proclamación de la candidatura de Manuel Vicente Villarán. Sobre el primer asunto, el 13 de abril, y tras varios días de rumores en la prensa sobre cambios ministeriales, se renovó el gabinete, quedando conformado de la siguiente manera: el general Ernesto Montagne, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Educación Pública; Alberto Ulloa, ministro de Relaciones Exteriores; el general Antonio Rodríguez, ministro de Gobierno y Policía; Diómedes Arias Schreiber, ministro de Justicia y Culto; el general Federico Hurtado, ministro de Guerra; Manuel Ugarteche, ministro de Hacienda y Comercio; Héctor Boza, ministro de Fomento y Obras Públicas; el comandante de navío Héctor Mercado, ministro de Marina y Aviación; y Fortunato Quesada, ministro de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social.

El último cambio ministerial se había dado en mayo de 1935, pocos días después del crimen del director de *El Comercio*; el gabinete pasó a ser presidido por el general Manuel Rodríguez. Además, en octubre de ese año, se crearon dos nuevas carteras: la de Educación y la de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social. Por ello se incorporaron algunas personas, y Ernesto Montagne, hasta entonces encargado de la cartera de Justicia, Instrucción y Culto, se convirtió en el primer ministro de Educación.

Fue pues en abril de 1936 que se llevó a cabo una mayor reestructuración ministerial, convirtiéndose Montagne en el nuevo primer ministro. Este cargo político era de suma importancia entonces, dado que en ese momento no existían vicepresidentes, por lo cual el premier era, en la práctica, el segundo del régimen detrás del presidente. Montagne se convirtió así en el brazo derecho de Benavides, llegando a presidir el gabinete hasta 1939, es decir, durante toda la segunda etapa del régimen benavidista. Algunas personas se mantuvieron del gabinete anterior, como Manuel Ugarteche en Hacienda, Antonio Rodríguez en Gobierno y Policía, y Federico Hurtado en la cartera de Guerra.

Una primera lectura de este hecho nos hace resaltar que el gabinete de abril de 1936 tenía cuatro militares, quizás para proyectar la imagen de un gobierno que mantenía el apoyo castrense y civil. En todo caso, los medios periodísticos comentaron de inmediato la formación del nuevo equipo de gobierno ponderando la calidad de sus miembros y, sobre todo, su neutralidad política, al no pertenecer ninguno de ellos a algún partido o movimiento que intervenía en la campaña.¹⁹ De esta manera, el régimen de Benavides trataba de presentarse como un gobierno alejado de las luchas partidistas y el pleito electoral formando un gabinete de reconocidas figuras intelectuales y políticas, las que solo tendrían como objetivo trabajar por el país en los meses que les quedaban al frente del Estado.

El otro hecho que mencionamos fue la proclamación de la candidatura de Villarán. La coalición derechista estuvo también en busca de un candidato, y se barajaron los nombres de Manuel Rodríguez (en ese momento presidente del gabinete), José de la Riva-Agüero y Ernesto Montagne. Al parecer, los miembros de esta coalición pugnaban por imponer al candidato de su propia agrupación, pero tal vez pensando que ello no sería conveniente en términos electorales, decidieron buscar a una figura notable y de reconocida trayectoria en la vida política del país. Así, el 18 de abril de 1936 se suscribió un pacto político entre los partidos Nacionalista, Nacional Agrario y la Acción Patriótica, y unos días después se anunciaba la candidatura de Villarán, connotado jurista y ex rector de la Universidad de San Marcos.

En la carta que los principales dirigentes de la coalición le enviaron a dicho personaje, puede notarse su afán de tener un candidato que representase una decidida posición antimarxista y que al mismo tiempo proyectase una imagen más moderada respecto de ellos mismos. Y así también lo entendió Villarán, que en su carta de respuesta decía lo siguiente: «Estoy en perfecto acuerdo con las apreciaciones de su nota sobre las esenciales necesidades públicas de la hora presente. Una de éstas,

¹⁹ «Nuevos Ministros». *El Universal*. I/349 (13 de abril de 1936), p. 6; «El Gabinete Montagne y la democracia». *El Universal*. I/352 (16 de abril de 1936), p. 6.

según las precisas palabras de ustedes, es salvar al Perú de los revolucionarios embates del marxismo que amagan como una catástrofe».²⁰

Quedaba así constituida la tercera candidatura de la campaña, lo que desató una serie de comentarios en las esferas políticas del país. En primer término, se consolidaba la división en los sectores conservadores al surgir un nuevo candidato que en teoría le restaría votos a Jorge Prado. En la prensa de la época se resaltó este hecho, ya que muchas personas no creían en una candidatura de la coalición derechista por considerar que no tendría asidero en la opinión pública. Mientras tanto, otro sector de la prensa pensaba que esto iba en contra de los planes del gobierno de allanarle el camino a los frentistas, ya que ahora tendrían que competir con una respetada persona como era Villarán.²¹ En ese sentido, los derechistas actuaron de manera algo contradictoria al escoger a su candidato, ya que Villarán no era un personaje ligado a la derecha, sino un jurista al que se le podía vincular más a sectores centristas como los representados en el Frente, el que pensó en tenerlo como su candidato en 1935.

Por ello, a partir de este momento se gestó un abierto y duro enfrentamiento entre estas dos candidaturas, siendo estas fuerzas los ejes iniciales alrededor de los que giró la campaña en estos meses. De alguna manera, la presencia de un moderado Villarán fue sentida en los predios del Frente, que debía esperar hasta junio la llegada de su candidato al país. Así, se desató toda una campaña de dimes y diretes entre derechistas y centristas, con acusaciones mutuas e intercambio de calificativos peyorativos plagados de connotaciones ideológicas, a través de los medios de expresión que los respaldaban.

En el caso de Villarán, fueron el diario *La Prensa* y el bisemanario *Las Derechas* los medios que publicaron artículos que resaltaban sus virtudes al mismo tiempo que criticaban lo que representaba el Frente en el espectro político-ideológico del país. En realidad, esta polémica venía de meses atrás, desde la misma constitución de esa alianza política, pero fue a partir de abril de 1936 que esa situación se agudizó al tener ya

²⁰ Villarán, Manuel Vicente. *Páginas escogidas*. Lima, 1962, p. 268.

²¹ «Este es un lío político de los mil diablos». *Excelsior*. II/37 (30 de abril de 1936), p. 2.

una candidatura opositora. Así, el bisemanario *Las Derechas* publicó un artículo a mediados de ese mes titulado «La candidatura Prado se apoya en las izquierdas», en el cual explicaba cómo la idea de un movimiento centrista no era posible en la campaña debido a que la lucha solo se podía dar entre los que defendían las instituciones y los revolucionarios que deseaban demolerlas.²² Para los derechistas, era imposible una tendencia intermedia entre esos dos extremos, por lo que —afirmaban— si los frentistas no estaban con ellos, entonces debían tener el apoyo de las izquierdas. Era, como vemos, una visión muy polarizada del enfrentamiento político, con un discurso ideologizado en el que primaban los posicionamientos de acuerdo con la doctrina que se tenía.²³

Por su parte, los frentistas también respondían, mediante periódicos como *La Crónica* y *El Universal*, con artículos en los que reivindicaban la existencia de un centro político representativo de las masas neutras, alejadas de los extremos ideológicos, las cuales eran la mayoría del país. Para los frentistas era vital el ocupar esa posición política, pues asumían que el apoyo al régimen de Benavides se basaba en esas masas, que solo deseaban estar al margen de los partidos extremistas. Por ello, puede afirmarse que los centristas manejaron un discurso orientado a privilegiar una determinada postura que enfatizaba los postulados de orden, paz, concordia y desarrollo, sin tomar en cuenta aspectos doctrinarios; es decir, apelaron a un pragmatismo que se convirtió en su principal bandera, la cual estaba encarnada en la figura de Jorge Prado.²⁴

²² «La candidatura Prado se apoya en las izquierdas». *Las Derechas*. II/28 (17 de abril de 1936), p. 1.

²³ También puede revisarse la columna titulada «Tribuna electoral independiente» de *Excelsior*, en la que se insertaron los discursos transmitidos por radio de los miembros de la candidatura Villarán. Asimismo, se los puede encontrar en el folleto titulado *Manuel Vicente Villarán. Candidato Nacional a la Presidencia de la República. Breve ideario* (Lima, 1936), ubicado en la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional del Perú.

²⁴ Ver «Jorge Prado, adalid de la democracia». *El Universal*. II/476 (18 de agosto de 1936), p. 7; «La agresividad agónica de las derechas». *El Universal*. II/430 (3 de julio de 1936), p. 6; y el libro de Elías Alvarado, *Cerebrales y constructivos del norte frente al momento político* (Piura, 1936), en el cual se detalla el programa de Prado.

De esta manera, la campaña se inició con las actividades de Villarán y el Frente Nacional. En el primer caso, mediante discursos transmitidos por la radio DUSA, tanto del propio candidato presidencial como de los aspirantes al Parlamento, los cuales se empezaron a emitir el 11 de mayo y continuaron durante toda la campaña, convirtiéndose en el principal medio de difusión de esta candidatura. Y también con los trabajos que realizaron los partidos que integraban la coalición en la instalación de comités y la publicación de discursos en diversos periódicos. Para la coordinación de esas labores, se constituyó la casa política de Villarán en la calle Botica de San Pedro 410 (hoy jirón Miró Quesada), siendo también este el lugar en el cual se realizaban las inscripciones de parroquianos para apoyar al ex rector de San Marcos.

En el caso del Frente, los miembros de este grupo se abocaron a generar todo un ambiente de gran expectativa para la llegada de Jorge Prado, quien se encontraba en Brasil. Recién a mediados de junio el candidato pudo arribar al país, luego de lo cual visitó los departamentos de Puno, Arequipa y Tacna. Sin embargo, el momento más esperado era la llegada de Prado a Lima, la cual se produjo el 5 de julio en medio de preparativos que se habían realizado para que culminara con un gran mitin en la plaza 2 de Mayo junto a todos sus simpatizantes y correligionarios.

El lugar escogido era muy simbólico: la plaza erigida en homenaje a los que vencieron a la escuadra española en 1866, cuando el general Mariano Ignacio Prado, padre del candidato, estuvo al frente de nuestras fuerzas. Este hecho adquiere mayor notoriedad si tenemos en cuenta que un arma utilizada por los adversarios de Jorge Prado en la campaña fue recordar y traer al presente de manera constante la desafortunada salida del país de su padre a fines de 1879, en plena guerra con Chile. Inclusive, en medio de la campaña apareció un panfleto titulado *¿Puede ser un Prado presidente del Perú?*, en el cual se decía que era imposible que la ciudadanía consciente de su historia aceptara a un Prado como gobernante, teniendo en cuenta la grave falta cometida por el padre y asociando el origen del poder económico de la familia con los aparentes malos manejos del general en sus periodos de gobierno.²⁵

²⁵ *¿Puede ser un Prado presidente del Perú?*, s.p.d.i. [1936].

Pues bien, el 5 de julio Prado llegó a Lima y se presentó en la plaza 2 de Mayo. Al parecer, el encuentro se vio empañado por la presencia de grupos de apristas y urristas que dieron vivas a sus líderes, evidenciando el desprestigio que tenía la candidatura pradista. Esto fue resaltado por los diarios pro-Villarán (como *La Prensa*), los cuales enfatizaron la falta de apoyo que mostraba Prado con grupos gritando en su contra y con solo una pequeña cantidad de simpatizantes. Esto, señalaban, confirmaba la falta de popularidad del candidato Prado, el cual no había calado con su discurso centrista en la población, ya que los votantes no podían aceptar una candidatura sin ideas, en la que primaban los apetitos de algunos políticos sin ninguna base doctrinaria.

Como es lógico suponer, los medios pradistas cubrieron este encuentro presentándolo como un acto político de suma importancia en el que Prado había recibido la adhesión de un gran número de simpatizantes, confirmando la aceptación del llamado candidato nacional. El contraste con lo publicado por otros medios es evidente, y demuestra algo que será característico de esta campaña: el distinto —y hasta totalmente opuesto— sentido con que fueron presentados los hechos según el medio que lo publicara. Por ello, no era de extrañar que si en *La Prensa* se decía que la llegada de Prado había sido un desastre total, en diarios como *La Crónica* se presentara este hecho como una grandiosa y concurrida recepción.

Para terminar de presentar esta primera etapa, falta referirnos a la actuación del aprismo en estos meses. El hecho fundamental relacionado con el APRA fue la proclamación de la candidatura de Haya de la Torre el 14 de junio, ante la sorpresa de diversos sectores políticos del país. Sin embargo, el accionar aprista se había iniciado en enero de 1936, cuando convocaron a la opinión pública a respaldar un empréstito por un millón de dólares mediante bonos de cien dólares, suscritos por Haya de la Torre, Manuel Vásquez Díaz y otros dirigentes del APRA. La devolución se garantizaba por la «fianza del gobierno aprista del Perú que se comprometía una vez en el poder a financiar la cancelación del empréstito y el pago de intereses asumiendo la dirección y manejo de las cooperativas». Se trataba de un ardid para conseguir fondos, los cuales se utilizarían en la campaña que se avecinaba.

En los siguientes meses, las actividades de los apristas continuaron, tratando siempre de mantenerse al margen de la polémica entre Prado y Villarán, así como de los intentos de algunos sectores de izquierda de conformar un Frente Popular en nuestro país. Buena parte de las decisiones y hechos que el partido aprista llevó a cabo en esta coyuntura la podemos encontrar en la mencionada correspondencia que sostuvieron en esa época Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, en la cual se detallaban las noticias que debían filtrarse a los diarios clandestinos, así como los espontáneos comentarios del líder aprista sobre la campaña electoral y los principales candidatos.

En dichas cartas, pueden resaltarse algunos aspectos que marcarán el accionar aprista de los meses iniciales de la campaña. En primer lugar, Haya rechazó firme y tajantemente la posibilidad de formar un Frente Popular, al que él veía como un experimento ajeno a nuestra realidad que algunos *intelectualoides* deseaban aplicar en el Perú. Además, para el líder trujillano el APRA era en sí un Frente único que no necesitaba unirse o adherirse a otra formación política.²⁶

Otro punto importante a mencionar es el convencimiento de Haya de la gran posibilidad que se le abría al aprismo en la campaña en vista de la división de derechas e izquierdas. En múltiples cartas, le detallaba a Sánchez cómo socialistas y comunistas ventilaban públicamente sus diferencias, formándose diversas facciones y grupos que se acusaban mutuamente de traición. Con respecto a los socialistas, la división generó la aparición de un llamado Partido Socialista Peruano, liderado por Luciano Castillo, el cual había sido acusado por otro grupo de tener un pacto secreto con el gobierno. Con los comunistas, la situación era similar, pues el partido se dividió en grupos liderados por dirigentes como Eudocio Ravines, Juan Luis Velásquez y Julio Portocarrero, entre otros.

En el caso de la derecha, se tenía la pugna entre Prado y Villarán, la que trató de ser explotada por Haya mediante la divulgación de propaganda en la que planteaba esa lucha como una contienda civilista entre los candidatos de dos bancos: el del Banco del Perú y Londres (Villarán),

²⁶ Ver carta del 1 de marzo de 1936. En Sánchez y Haya, *Correspondencia*, pp. 207-208.

y el del Banco Popular (Prado). Esto se explica por la vinculación que tuvo el ilustre jurista con la primera entidad bancaria mencionada al ser su abogado entre los años veinte e inicios de los treinta; y en el caso de Prado, el Banco Popular era una de las principales inversiones de su familia, que tenía capitales en diversos rubros de la economía.²⁷

Dado todo lo anterior, Haya deseaba resaltar en su propaganda ese panorama y, a partir de ello, situar al APRA como la única fuerza coherente y bien organizada del país, por lo que coordinaba con los desterrados en el extranjero las actividades proselitistas a realizar, así como las nuevas publicaciones del partido y algunas presentaciones de los dirigentes en ciudades del exterior. De esta manera, el APRA se abocó en estos meses a profundizar su campaña clandestina interna y externa, siendo el colofón de todo ello el lanzamiento de su plancha presidencial a mediados de junio, la cual estuvo conformada por el propio Haya como candidato a la presidencia; el coronel César Enrique Pardo, a la primera vicepresidencia; y el obrero textil Juan Guerrero, a la segunda vicepresidencia.

Al final de esta primera etapa, comenzó a adquirir notoriedad la figura de Luis Antonio Eguiguren, hasta ese momento miembro del Frente Nacional, quien había propuesto a los dirigentes de su alianza la posibilidad de incluir al APRA en la misma, pedido que fue rechazado. A mediados de julio, Eguiguren volvió a hacerse notar al enviarles una carta a los cuatro candidatos hasta ese momento proclamados, pidiéndoles que firmaran un acuerdo, que él elaboraría, por la legalidad e imparcialidad del proceso electoral. El resultado de esta iniciativa no fue bueno, ya que solo recibió la respuesta positiva de Haya de la Torre; el resto de candidatos o se negó (Flores y Villarán) o ni siquiera le respondió (Prado).²⁸

Así, para mediados de julio de 1936 la campaña electoral se caracterizaba por la común estrategia utilizada por los candidatos de resaltar

²⁷ Sobre el origen y la trayectoria política y empresarial de la familia Prado, ver Portocarrero, Felipe. *El imperio Prado: 1890-1970*. Lima: Universidad del Pacífico, 1997.

²⁸ Para ver el contenido de la carta de Eguiguren, así como las respuestas de los otros candidatos, revisar la siguiente obra del mencionado personaje: *Actualidad política*. Lima, 1936.

su posicionamiento ideológico, el cual determinaba sus discursos y programas. Si de un lado estaban los que decían ser la expresión de la derecha, en su versión moderna, como la única fuerza capaz de salvar al país, del otro lado se colocaban los que, alejados de los extremos ideológicos, se llamaron a sí mismos centristas, quienes dijeron representar a una buena mayoría del país que solo deseaba trabajar en paz sin tomar en cuenta doctrinas que solo causarían conflictos y situaciones críticas. Sin embargo, a pesar de esas diferencias en el discurso, no debe extrañar que al momento de ver las propuestas de estos candidatos no se pudiesen notar grandes distinciones, pues en líneas generales las ideas eran las mismas: respeto de las leyes, promoción de las industrias nacionales y una eficaz labor del Estado en materia social. En otras palabras, la principal herramienta de combate político de las candidaturas de Prado y Villarán era el manejo de un discurso con un lenguaje ideologizado; pero detrás de ello, las ideas eran básicamente las mismas y no se percibían grandes diferencias.

Alrededor de estas fuerzas, los sectores de izquierda pugnaban por concretar un Frente Popular, en vista de los éxitos de España y Francia, para lo cual buscaban aliados como el APRA o el mismo Prado. En ese sentido, la izquierda también contribuyó a generar ese panorama de polarización ideológica, pues en estos meses luchó enérgicamente por concretar una gran fuerza anticivilista en el proceso electoral. Inclusive apareció un periódico llamado *Frente Único*, el cual, en su primer y único número, insertó una entrevista que otro medio le había hecho al dirigente comunista Antonio Navarro. En ella, este líder expresaba claramente el carácter que tenía para socialistas y comunistas esta campaña:

lo que se impone para cerrarles el paso a los hombres de la Traición Nacional, es la formación de un amplísimo frente único de todos los sectores anti-civilistas y anti-imperialistas, encabezado principalmente por apristas, comunistas y socialistas. Lo de los candidatos y las candidaturas es lo secundario. Lo primordial, lo urgente, lo decisivo, es sellar la acción mancomunada de todos los que estén contra las derechas siniestras.²⁹

²⁹ *Frente Único*. I/1 (1 de mayo de 1936), p. 4.

Si este panorama era ya polarizado, un suceso del exterior lograría que estos actores permanecieran en la palestra, enfatizando aún más la importancia de definirse ideológicamente en esta coyuntura: el estallido de la guerra civil española el 18 de julio de 1936.

b) Alerta en la Madre Patria (De julio a septiembre de 1936)

El alzamiento militar de una facción del ejército español en contra de un gobierno legítimamente constituido significó un hito en la evolución de la política mundial en la década de 1930. En efecto, aquel hecho, que desencadenaría luego una cruenta guerra civil de tres años, significó la concreción de un conflicto entre dos bandos que fueron preparando de diversas maneras el ambiente propicio para un estallido de tal magnitud.³⁰

Por la conflictiva situación política que había vivido España desde el fin de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y el advenimiento de la Segunda República en 1931, además de los profundos vínculos intelectuales que muchos de nuestros políticos y pensadores tenían con sus pares españoles, desde el inicio del conflicto nuestros círculos políticos, intelectuales y periodísticos se abocaron a tratar este tema de manera preferencial.³¹

En los meses anteriores al alzamiento militar, algunos intelectuales españoles habían visitado Lima y comentado la tensa situación que avizoraban en su país.³² Así, en el mes de junio llegó a nuestra capital

³⁰ Sobre el tema de la guerra civil española hemos consultado varios libros, como los de Bernecker, Walter. *Guerra en España, 1936-1939*. Madrid: Editorial Síntesis, 2000; Payne, Stanley. *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid: SARPE, 1985; Preston, Paul. *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Debolsillo, 2006; y Thomas, Hugh. *La Guerra Civil Española*. París: Ruedo Ibérico, 1967.

³¹ Existe un interesante trabajo en el que se compara la situación del Perú y la de España en los años treinta, resaltando el papel que jugaron en ambas coyunturas los generales Benavides y Franco, respectivamente. Para el autor, existen varias semejanzas en los dos procesos históricos, por lo cual la idea del estallido de una guerra civil en el Perú en ese momento no era tan descabellada. El texto es de Davies Jr., Thomas. «Peru». En Falcoff, Mark y Fredrik Pike (eds.). *The Spanish Civil War, 1936-39. American Hemispheric Perspectives*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1982, pp. 203-243.

³² Sobre ese punto, revisar Gamboa, Willy Pinto. *Sobre fascismo y literatura*. Lima: Editorial Cibeles, 1983.

el escritor Rodrigo Ratto, el cual, como intelectual conservador, manifestó su descontento con el nuevo gobierno de Manuel Azaña, fruto de la victoria del Frente Popular en febrero. Por ello, la llegada de la noticia del conflicto en España fue para muchos de nuestros políticos, sobre todo de la derecha, una consecuencia lógica del problema que la Madre Patria arrastraba de años anteriores, en tanto que los sectores izquierdistas se valieron del caso español para ejemplificar los logros políticos de establecer un Frente de todos los sectores antiderechistas del país.

Con esos antecedentes, apenas conocido el levantamiento militar los diversos medios escritos comenzaron a informar diariamente del avance del conflicto, y publicaron sendos editoriales o columnas en las que trataban de explicar no solo las causas, sino también las posibilidades de que algo parecido pudiese desatarse en nuestro medio. Por ello, esta etapa de la campaña va a estar caracterizada por la consolidación de los discursos ideologizados que se habían dado en el periodo anterior, a partir de la utilización del nefasto hecho de la guerra civil española como un claro ejemplo de aquello a lo cual podíamos llegar si es que no se escogía al candidato correcto.

En otras palabras, se trató de identificar a los responsables de esta tragedia en aquellos sectores político-ideológicos que se oponían a las ideas propias, para de esa manera dejar en claro que solo el discurso del candidato de su preferencia evitaría un posible enfrentamiento. Así, surgieron rápidamente las explicaciones de los derechistas, que culpaban a los centristas españoles de la guerra, o los argumentos de los centristas, los cuales afirmaban que los extremistas ideológicos en la Península eran los únicos responsables de esta tragedia; es decir, cada sector trataba de acomodar los hechos para que encajaran en su argumentación.

A manera de ejemplo, mencionaremos lo que tres periódicos publicaron en torno al conflicto en España, con la particularidad de que cada uno de estos medios defendía una tendencia político-ideológica. Así, *El Universal*, el 23 de julio de 1936, publicó una columna titulada «España, caso ejemplarizante», en la cual se afirmaba que las derechas e izquierdas extremas habían sido las causantes del conflicto, al anteponer

sus intereses ideológico-políticos al bienestar de la nación.³³ Lógicamente, se concluía diciendo que el Perú no podía llegar a esa situación por culpa de algunos sectores deseosos de atizar los enfrentamientos, para lo cual el electorado debía apoyar al candidato que reflejara la sensatez y cordura que la coyuntura exigía; así, emergía la figura de Jorge Prado como el abanderado de la paz y la concordia.

Días después, el bisemanario *Las Derechas*, que apoyaba la candidatura de Villarán, publicó un artículo titulado «La tragedia de España», en el que también analizaba y comentaba la crítica situación en la Península Ibérica.³⁴ El periódico mencionado también encontraba al culpable de ese hecho: el centrismo, que había sido un aliado indirecto de la izquierda española al permitirle estar agazapada a la espera del asalto al poder. Los políticos centristas ignoraban que solo podían existir dos reales fuerzas políticas: la izquierda revolucionaria y la derecha conservadora, por lo cual el llamado centrismo no existía en la realidad, sino que era una invención de algunos políticos, que deseaban confundir a la población.

Al igual que en el caso anterior, los derechistas también decían que lo sucedido en España debía servir al pueblo peruano como ejemplo, pues en nuestra campaña electoral el centrismo estaba representado en la figura de Prado. Siguiendo con su argumentación, afirmaban que este pretendía ignorar la realidad nacional colocándose por encima de derechas e izquierdas, algo que sería funesto, ya que podía devenir en un conflicto semejante al de la Madre Patria.

Finalmente, el diario del Partido Comunista, *Hoz y Martillo*, en su edición del 27 de agosto de 1936, en una nota titulada «¡Abajo la imposición benavidista!», en la que denunciaba el intento del presidente de intervenir en las elecciones por medio de las candidaturas Prado y Villarán, también mencionó algo acerca de la guerra civil española.³⁵ Como parte de la campaña en favor de la unidad de todos los sectores anticivilistas, se hacía alusión al caso hispano diciendo lo siguiente:

³³ *El Universal*. II/450 (23 de abril de 1936), p. 6.

³⁴ *Las Derechas*. II/43 (6 de agosto de 1936), pp. 1-2.

³⁵ *Hoz y Martillo*. 27 (27 de agosto de 1936).

«Sigamos el ejemplo de España. España sin Frente Popular habría sido fácil presa del fascismo. Detengamos unidos a la imposición, rompamos con el estado de guerra en que se mantiene al país, resueltos a ir hasta el aplastamiento de la Reacción». Como vemos, los comunistas invocaban la formación del Frente Único como la solución al problema político del país, en un momento en el cual el fascismo avanzaba a paso firme en el mundo, y España había sido la excepción por la unión de todos los sectores izquierdistas y progresistas.

Para completar el panorama de esta etapa de la campaña, revisaremos brevemente el accionar de las candidaturas, destacando los principales hechos. Con respecto al Frente Nacional, este siguió sus trabajos electorales con los diversos recorridos y visitas que Prado realizó por todo el país. Entre agosto y septiembre, el «candidato nacional» visitó algunos distritos de Lima, como Lince, Jesús María, Barranco y Miraflores, además de provincias del centro del país (Ayacucho, Huancavelica, Huancayo y Jauja) y el oriente (Iquitos, Madre de Dios y Moyobamba). Nuevamente, este prolijo recorrido de Prado sirvió para criticar a Villarán, al cual se le acusaba de solo dirigirse a los electores por medio de los discursos que emitía por la radio, mientras Prado visitaba diversos pueblos para constatar *in situ* la realidad y los problemas de la población más necesitada.³⁶

Sin embargo, los principales hechos de esta agrupación fueron la nominación de los candidatos a la vicepresidencia el 19 de agosto y el alejamiento de Luis Antonio Eguiguren y el Partido Social Demócrata, a inicios de septiembre, del Frente Nacional. En relación con lo primero, la plancha presidencial del Frente quedó conformada por Amadeo de Piérola como candidato a la primera vicepresidencia y Miguel Grau (descendiente del héroe de Angamos), a la segunda, en un claro intento por incluir a tres ilustres apellidos de la historia peruana en la misma plancha. Así, los medios afines a este grupo presentaron la fórmula Prado-Piérola-Grau como la máxima expresión del nacionalismo y amor a

³⁶ Sobre esta parte de la campaña pueden revisarse los siguientes números de *El Universal* de agosto de 1936: 463 (p. 9), 465 (p. 7), 475 (p. 6) y 476 (p. 7), de los días 5, 7, 17 y 18, respectivamente. Además, ver la columna «Panorama político» del diario *La Crónica*. 2644 (12 de septiembre de 1936), p. 2.

la patria, en tanto esos apellidos aludían a célebres personajes que habían luchado en defensa del país, ya sea en la guerra contra España (Prado), en la guerra del Pacífico (Grau) o en defensa de la constitucionalidad en 1895 (Piérola). Obviamente, también se trató de limpiar un poco la imagen del padre del candidato Prado, que, como hemos mencionado, se vio muy vilipendiada a lo largo de la campaña por lo sucedido en diciembre de 1879, cuando dejó el país.

El otro tema fue la salida de Eguiguren del Frente a inicios de septiembre. En realidad, esta decisión se veía venir desde meses atrás por algunas actitudes que el ex presidente del Congreso había tenido en la alianza. En la etapa anterior, vimos que Eguiguren pidió la inclusión del APRA en el Frente y luego envió una carta a todos los candidatos proponiéndoles la firma de un acuerdo por la imparcialidad del proceso electoral. Por ello, no fue demasiada sorpresa el alejamiento de su partido de la candidatura de Jorge Prado, a lo que se sumaron algunos comentarios de la prensa derechista que esbozaron otros motivos para explicar esta ruptura.³⁷

Según esos medios, el origen de la separación era la poca cantidad de representantes que los dirigentes del Frente Nacional le habían otorgado al partido de Eguiguren como su cuota de candidatos para las elecciones al Congreso. Así, el líder socialdemócrata dejó sentir su inconformidad con el pequeño número de candidatos asignado renunciando a la alianza. Casi de inmediato, se iniciaron las tratativas con el partido aprista, que había visto rechazada su propia candidatura en esos días, derivando todo en el lanzamiento de Eguiguren como candidato oficial el 18 de septiembre.

Por su parte, la coalición derechista que apoyaba a Villarán continuó difundiendo sus ideas mediante la radio DUSA, ya fuera con discursos del propio postulante a la presidencia o de los candidatos al Congreso, como Carlos Moreyra y Paz Soldán, Ernesto de la Jara, José Antonio de Lavalle y José Quesada, entre otros. En esos mensajes, siempre enfatizaron las virtudes del candidato presidencial al presentarlo como un hombre de ideas y acción, estudioso de la realidad nacional; y de los movimientos

³⁷ «Un cuarto en discordia». *La Prensa*. XXXIII/17.313 (20 de septiembre de 1936), p. 3.

que lo apoyaban señalaron que eran los mejor capacitados para llevar a cabo la reforma social constructiva que necesitaba el país, sin llegar a desatar una campaña de odios y enfrentamientos, como los disociadores pretendían. Además de los discursos radiales, algunos personajes como José de la Riva-Agüero hablaron en el propio local partidario (con ocasión del aniversario de la caída de Leguía el 22 de agosto), e incluso dirigiéndose a un público específico, como los licenciados del ejército.³⁸ En general, medios periodísticos como *La Prensa*, *Las Derechas* y *Excelsior* publicaban fragmentos de los discursos de los candidatos.

Con respecto a la UR, ella se abocó en esta etapa a la organización de su encuentro principal con las masas el día 13 de septiembre. El acto político fue debidamente publicitado en los medios del partido como el hecho trascendental del urrismo en la campaña electoral, ya que en esa presentación se demostraría el enorme apoyo popular del que gozaba Luis A. Flores.³⁹ El programa de ese día consistía en una concentración previa en la plaza Unión, para luego desfilar por las calles del centro de la ciudad hasta llegar a la plaza San Martín, que sería el punto principal del encuentro.

El 13 desfilaron entonces los diversos clubes y comités del partido, así como los sindicatos que se habían formado, dejando para el final la aparición del candidato presidencial en uno de los balcones de la plaza San Martín. Aquella tarde hicieron uso de la palabra varios dirigentes, pero los medios destacaron los discursos de Abelardo Solís, secretario del partido, y el del propio Flores. Mientras el primero resaltó el papel de la UR como el único partido de oposición al gobierno en la campaña, el líder urrista pronunció un discurso en el que detalló el principio que guiaba el accionar de los herederos de Sánchez Cerro, es decir,

³⁸ Los discursos de José de la Riva-Agüero pueden consultarse en sus *Obras completas. Tomo XI. Escritos políticos*. Lima: Instituto Riva-Agüero, 1975. Para este trabajo, también revisamos los documentos relativos a la Acción Patriótica que se encuentran en el Archivo Histórico Riva-Agüero, repositorio en el cual hallamos además varios discursos de este personaje.

³⁹ «El General Ortega a las huestes sanhecerristas». *Acción*. VI/156 (10 de septiembre de 1936).

la necesidad de crear un orden nuevo que rompiera con la política tradicional, llena de egoísmos y traiciones. Quizás la frase más resaltante del discurso de Flores fue la siguiente: «Nos hemos declarado fascistas, no por un prurito de imitación de sistemas extranjeros, sino porque en el fascismo hay lo que el Perú necesita: nacionalismo, disciplina, emoción social, dinamismo estatal, bienestar y justicia para todos».⁴⁰

De esa manera, la UR declaraba su abierta inclinación por el fascismo como el sistema a ser implantado en el país y anunciaba públicamente que la victoria debía ser suya, pues era el único partido de masas en competencia tras la anulación de la participación aprista. Como veremos en la siguiente etapa, el papel de este movimiento irá en aumento en las semanas siguientes con algunas giras al interior y la denuncia por parte de sus militantes de la intervención del gobierno en el proceso electoral.⁴¹

Finalmente, hubo otros dos hechos de importancia en la campaña: el 3 de septiembre quedó completado el personal del Jurado Nacional de Elecciones con la elección de cuatro delegados de los jurados departamentales; y dos días después, el 5, se inscribieron oficialmente las candidaturas de Prado, Villarán y Flores, declarándose la ilegalidad del candidato del APRA en virtud del artículo 53° de la Constitución, que prohibía la actividad política legal de los partidos de carácter internacional.⁴²

En virtud de esa decisión, el aprismo empezó a explorar otras opciones. Desde inicios de 1936, el partido de Haya había establecido conexiones con el gobierno boliviano, mediante sus desterrados en Chile, para conseguir armamento con vista a un levantamiento general que debía

⁴⁰ Ver los discursos de los líderes urristas en *El Comercio* (14 de septiembre de 1936), pp. 5-6.

⁴¹ El 19 de septiembre, el personero de la UR ante el Jurado Nacional de Elecciones, Manuel Diez Canseco, formuló enérgicas acusaciones contra algunas autoridades por interferir en el desarrollo de sus actividades proselitistas. Este alegato fue publicado en *El Comercio*. 49.206 (20 de septiembre de 1936), p. 2.

⁴² Todas las informaciones relativas a la organización y preparativos de la elección se consignaban diariamente en *El Comercio* bajo el título de «El Proceso Electoral General de 1936». Se difundían las actividades diarias del Jurado Nacional de Elecciones, así como la inscripción de las candidaturas y partidos y todos los requisitos para el acto electoral.

iniciarse en el sur del país.⁴³ Precisamente a mediados de agosto, algunos miembros del aprismo suscribieron un pacto con el gobierno boliviano del general David Toro para la entrega de fusiles, ametralladoras, pistolas y granadas, material que sería cancelado con bonos del empréstito social. De esta manera, el APRA afinaba su opción violentista para llegar al poder tras la anulación de su candidatura.

Sin embargo, para desgracia de los intereses de Haya y sus discípulos, el gobierno peruano llegó a conocer estos hechos por medio de la soplonería, y rápidamente, el 14 de septiembre, firmó un pacto de amistad y no agresión con el régimen boliviano. Así se neutralizó la posibilidad de otra rebelión del APRA, la cual sería llevada a cabo esta vez con el apoyo de un gobierno extranjero, colaboración que tendría una contraparte del partido de Haya, el cual le ofreció a nuestro vecino la posibilidad de darle una salida al mar por algún puerto del sur si es que el APRA llegaba al poder.⁴⁴

En conclusión, en estos meses de campaña predominó el discurso ideologizado de los candidatos, destacando la notoria influencia que tuvo en ellos la guerra civil española, que demostraba los extremos a los que podía llegar la situación política peruana si los ánimos no se aquietaban. Además, aquel conflicto tuvo el carácter especial de ser, en buena medida, una guerra entre bandos ideologizados, con participación directa de actores que tenían sus pares en nuestra realidad (fascistas, comunistas, centristas). Por ello, ese hecho fue muy sentido en nuestro país, siendo portada de muchos diarios de la capital durante varios meses, además de servir, como hemos detallado, a los intereses de cada sector político. Finalmente, de otro lado, para mediados de septiembre ya era

⁴³ El principal artífice de este intento de conspiración fue Julio Cárdenas, alias el Negus, quien fue el nexo entre los desterrados apristas en Chile y el gobierno boliviano al estar al mando de la región sur.

⁴⁴ El detalle de las negociaciones y tratativas llevadas a cabo por los dirigentes apristas con el gobierno boliviano puede encontrarse en el libro de Davies Jr., Thomas y Víctor Villanueva. *300 documentos para la historia del APRA. Conspiraciones apristas de 1935 a 1939*. Lima: Editorial Horizonte, 1978, especialmente en los documentos relativos a 1936. En 1973, Villanueva había publicado parte de esa historia en los números 488 y 489 de la revista *Caretas* bajo el título de «La revolución del Negus».

una realidad la anulación de la candidatura de Haya de la Torre, por lo que en pocos días surgió la figura de Eguiguren como el «cuarto en discordia». Con este hecho se inicia la última etapa de la campaña.

c) El APRA abre otra puerta (De septiembre a octubre de 1936)

Un nuevo panorama político se inició en la campaña cuando el 18 de septiembre se inscribió la candidatura de Luis Antonio Eguiguren. Esta última etapa del proceso electoral se verá dominada por la reacción de los otros candidatos ante el nuevo personaje que aparecía en escena, al cual se le dedicaron numerosas columnas en las que se trataba de explicar el porqué de su surgimiento.

Pero también estas últimas semanas de campaña se caracterizaron por otros hechos, como la mayor participación activa de la UR —con los viajes al interior de Flores y Cirilo Ortega— y la consolidación del discurso antimarxista de Villarán, mediante los mensajes que sus candidatos al Congreso difundieron en la radio y la propaganda publicada en los diarios. Finalmente, otro hecho fundamental será la confirmación de la completa división que existía en los predios del Frente Nacional, a pesar de los grandes esfuerzos que se hicieron por presentar esta candidatura como la más popular.

El principal suceso de esta etapa fue la aparición de la candidatura Eguiguren. Este personaje, que había sido parte del Frente Nacional, empezó a adquirir notoriedad en los meses anteriores por una serie de hechos, como el intento de lograr un acuerdo entre los candidatos a favor de una campaña limpia y transparente, y también por su iniciativa de invitar al APRA a formar parte del Frente. Por ello, para muchos no resultó una sorpresa que este político empezara a tener tratativas con los dirigentes apristas luego de que el Jurado Nacional de Elecciones vetara la candidatura de Haya de la Torre. En todo caso, el propio Eguiguren, en un libro que publicó años más tarde sobre el desenlace de esta campaña, manifestó que su alejamiento del Frente se había debido a las intromisiones palaciegas en las listas de la alianza, lo que de alguna manera confirmaba la teoría que se manejó en ese momento acerca del alejamiento de Eguiguren como un conflicto por la distribución de las

candidaturas.⁴⁵ Así, en tan solo dos cortas semanas, el nuevo postulante comenzó a desarrollar su campaña por medio de charlas doctrinarias en su local partidario de la calle del Gato y en discursos transmitidos por la radio, además de estudiar la posibilidad de realizar un mitin.

Al parecer, el gobierno advirtió la peligrosidad de este nuevo actor en la campaña, por lo cual trató de obstruir algunos de sus eventos. Así, el Ministerio de Gobierno multó a radio DUSA por haber difundido un discurso de Eguiguren, aludiendo que la emisora no tenía la autorización respectiva, e incluso se enviaron a algunos agentes de la soplonería a buscar al encargado del programa, el célebre periodista César Miró.⁴⁶ Y pocos días después, la Prefectura de Lima suspendió las demostraciones públicas de Prado y Eguiguren, que habían sido solicitadas con antelación.

Estos dos hechos fueron un claro indicativo de la estrategia que el régimen benavidista empezaba a plasmar para enfrentar al nuevo candidato, el cual —era obvio— estaba canalizando el apoyo aprista. Será, sin embargo, el discurso que el propio Benavides transmitió por radio un día antes de la elección la principal muestra del pensamiento del gobierno sobre el panorama de la campaña y, en particular, acerca de la candidatura de Eguiguren. Más adelante ahondaremos en ese discurso final.

Así como el gobierno reaccionó frente al nuevo postulante, también las otras candidaturas lo hicieron. Fue el diario *La Prensa* el que le dedicó más columnas a este hecho político, tratando de presentar argumentos que explicaran el surgimiento de la candidatura de Eguiguren. Así, en su edición del 20 de septiembre, se dijo que este postulante era un personaje ambicioso en política, lo que lo había llevado a estar al lado de Sánchez Cerro en 1931 y cinco años después a formar parte del Frente Nacional, del cual se alejó debido a la exigua cantidad de candidaturas asignadas a su partido. De esa manera, se trataba de presentar a Eguiguren como

⁴⁵ Eguiguren, Luis Antonio. *El Usurpador (Para la historia)*. Lima: Talleres Gráficos Ahora, 1939, pp. 100-103.

⁴⁶ Este episodio se narra de manera anecdótica en el libro de Alegría, Alonso. *OAX. Crónica de la radio en el Perú (1925-1990)*. Lima: Radioprogramas Editores, 1993, pp. 58-60.

alguien guiado básicamente por intereses políticos, por lo cual podía aliarse con personajes disímiles.⁴⁷

También en *La Prensa* se dijo que dicho candidato era un personaje contradictorio, pues antes había respaldado a Sánchez Cerro y en la coyuntura de 1936 recibía el apoyo del APRA, es decir, no había un programa sólido con una posición ideológica definida que fuese la base de su discurso político.⁴⁸ Por ello —afirmaba este diario—, mientras la candidatura de Villarán había presentado al elector un ideario preciso, renovador y realizable, de los otros candidatos habían surgido teorías peligrosas (en alusión a Eguiguren) o una carencia de programas (Prado).

Otro medio de similar tendencia que hizo comentarios sobre la nueva candidatura fue el bisemanario *Las Derechas*. Este señaló lo siguiente:

La candidatura del doctor Luis Antonio Eguiguren significa el ataque inteligente, la emboscada hábil de la izquierda revolucionaria contra nuestra organización económica, política y social. La candidatura Eguiguren es la candidatura del marxismo. Apristas, socialistas y comunistas la han organizado, le han dado vida y la agitan, ante el electorado nacional, con un programa análogo al de los Frentes populares de Francia y de España.⁴⁹

Como puede verse, en este caso también se resaltaba la ambición de dicho político por lanzar su candidatura y llegar a la presidencia, aunque eso significara aliarse con sectores excluidos por la ley.

A partir de los comentarios incluidos en los diarios derechistas, podemos colegir que la coalición que apoyaba a Villarán reorientó sus críticas, pues estas se dirigían ahora contra el nuevo candidato y ya no tanto contra Prado. Este fenómeno se entiende por el tipo de discurso que manejó dicho grupo desde inicios del proceso electoral, el cual se caracterizó por un firme rechazo a las ideas marxistas y los grupos que las asumieran. Por ello, el apoyo del APRA a Eguiguren era motivo suficiente para oponer

⁴⁷ «Un cuarto en discordia». *La Prensa*. XXXIII/17.313 (20 de septiembre de 1936), p. 3.

⁴⁸ «Sirena a la vista». *La Prensa*. XXXIII/17.323 (30 de septiembre de 1936), p. 5.

⁴⁹ «Los hombres de derecha cumpliremos con nuestro deber patriótico de liberar al Perú de los peligros a que pretende entregarlo don Luis Antonio Eguiguren». *Las Derechas*. II/52 (9 de octubre de 1936), p. 2.

dura resistencia a esta candidatura, y eso se vio claramente reflejado en los medios afines a los predios de Villarán. Quizás esto explique también la masiva propaganda que en los últimos días de la campaña lanzó la coalición derechista por radio y prensa escrita.

Por consiguiente, son estos mensajes los que permiten ver cómo hasta el final del proceso electoral se mantuvo una preponderancia de los discursos ideologizados, en este caso combatiendo a una candidatura que recibía el apoyo directo de las fuerzas de izquierda, pues Eguiguren no solo tuvo el respaldo del APRA, sino también el de los comunistas y socialistas. Como parte de este cierre de campaña, el 1 de octubre hablaron por radio DUSA los candidatos a diputados por Lima del grupo villarancista, destacándose el discurso del doctor Domingo López de la Torre, quien definió al postulante a la presidencia como el verdadero estadista que necesitaba el país, pues era un hombre de ideas y acción que había definido su pensamiento y reafirmado su actitud antimarxista a lo largo de la campaña, sin dudar nunca de ello.

También podemos mencionar los avisos que aparecieron publicados en diarios como *El Comercio* y *La Prensa* en los que se hacía hincapié en la gravedad de la situación que se avecinaba si las izquierdas llegaban al poder. Dichos avisos se dirigían a la ciudadanía en general o a sectores más específicos, como los electores de las clases medias, para señalarles los peligros que sobrevendrían de darse aquella situación, tal como se ve en el siguiente texto publicado en el decano de la prensa nacional:

¡Peruano!

¡Piensa en tu patria y en los peligros que la amenazan!

¡Todo lo que constituye la nacionalidad peruana está en peligro: unidad, sistema económico, tranquilidad social, sentimiento religioso, vida civilizada, porvenir!

Poderes extranjeros e imitadores de extremistas extranjeros preparan, con sus cómplices y aliados emboscados o ilusos, la desorganización y ruina de tu país.

Las próximas elecciones te dan la ocasión de cerrarles el paso.

¡Tú te puedes oponer con tu voto!

¡Con ese voto puedes evitar muchas miserias y lágrimas!⁵⁰

⁵⁰ *El Comercio*. 49.231 (4 de octubre de 1936), p. 5.

Con este tipo de discurso se trataba de denunciar la candidatura de Eguiguren, que era relacionada además con los trágicos sucesos de España ya detallados en la parte anterior. Sin embargo, las otras dos candidaturas, Prado y Flores, no atacaron con el mismo encono al nuevo actor de la campaña, sino, muy por el contrario, mantuvieron un extraño silencio. Quizás ello se debió a nuevas estrategias que los candidatos se plantearon, como parece ser el caso de Flores, o a abiertas contradicciones y conflictos internos, que fue la situación del frente de Prado.

En relación con el primero, los urristas abandonaron su posición pasiva en la campaña y después del gran mitin del 13 de septiembre iniciaron algunas giras al interior de la República. Así, Flores viajó a Arequipa a fines de ese mes y en los primeros días de octubre visitó Ica, Pisco y Chíncha; en tanto que el general Cirilo Ortega, candidato a la primera vicepresidencia, estuvo en Puno también a inicios de octubre.

La principal nota a resaltar en el fin de campaña urrista fue el abierto enfrentamiento con el gobierno por las constantes intervenciones en su contra, las cuales habían sido denunciadas desde meses atrás, pero en los últimos días del proceso electoral aquellas fueron en aumento. Hasta ese momento, las principales acusaciones se habían centrado en señalar que algunas autoridades locales recibían calurosamente a Prado en varios de sus múltiples viajes a provincias. Esta situación fue agravándose, y el 29 de septiembre el Jurado Nacional de Elecciones recibió un cablegrama del propio Flores en el cual este denunciaba la prohibición de manifestaciones públicas que se había dado justo a su llegada a la Ciudad Blanca. Además, el líder urrista acusó a las autoridades de haber impedido el ingreso de los simpatizantes y miembros de su partido a Arequipa, e incluso a periodistas.

De otro lado, la documentación generada por la Subprefectura de Lima nos permite ver que el gobierno realizaba un seguimiento de las actividades del partido fundado por Sánchez Cerro.⁵¹ Por lo tanto, puede

⁵¹ Archivo General de la Nación, Archivo Republicano, Sección Gobierno, Subprefectura de Lima, legajo nro. 3.9.5.1.15.1.16.58, oficios nro. 1503 (29 de septiembre de 1936) y 1517 (28 de septiembre de 1936).

asegurarse que el régimen deseaba mantener controlada a la UR de diversas maneras, ya que este movimiento se había convertido en un claro opositor de Benavides y tenía un cierto arrastre popular. Si el APRA ya estaba al margen del proceso electoral por la eliminación de su candidato, ahora el otro movimiento de masas también era víctima de maniobras que tenían como objetivo estar al tanto de sus estrategias electorales.

De esta manera, la UR entraba a la elección en una posición sumamente crítica al régimen e incluso con una actitud contraria respecto de la anulación de la candidatura de Haya de la Torre, ya que la consideraba la única con un apoyo popular similar a la del propio Flores. Quizás esta última posición política se explique como una estrategia de la UR esperando captar parte del electorado aprista que tal vez no aceptaba a Eguiguren como el candidato a apoyar. Para los urristas, el hecho concreto es que si el APRA no tenía candidato propio, lo lógico era que el otro partido de masas en el país, es decir, la UR, fuese el claro vencedor de la contienda electoral. Esta idea será la clave para entender el posterior accionar del partido de Sánchez Cerro tras el desenlace del proceso.

El Frente Nacional continuó durante el mes de septiembre con las giras de Prado por el interior del país, en las que se quería destacar la supuesta popularidad de esta candidatura. En los medios afines al pradismo, como *La Crónica* y *El Universal*, se les dedicó una gran cantidad de páginas a los actos políticos de Prado, resaltando los grandes recibimientos que tenía de parte de los pobladores del lugar visitado y, sobre todo, la cantidad de gente que iba a verlo. En realidad, era muy fácil en ese entonces falsear este tipo de información, pues no existían medios como la televisión que pudieran dar otra versión de los hechos. Pero los diarios opositores a Prado, como *La Prensa*, sí planteaban la falsedad de la supuesta popularidad del candidato frentista, la que según ellos había quedado demostrada desde el primer encuentro que tuvo Prado en Lima en la plaza 2 de Mayo.

A la luz de los resultados finales de la elección, parece creíble la versión de los derechistas, ya que Prado ocupó el tercer lugar, por detrás de Eguiguren y Flores. Esto demuestra que las verdaderas masas nunca se identificaron con el llamado «candidato nacional», al que vieron

demasiado ligado al régimen, y, de otro lado, las divisiones de la misma alianza también influyeron en el fracaso de esta candidatura.

Sobre este punto en particular, hacia fines de septiembre apareció en algunos diarios un aviso anunciando una denominada Concentración Electoral, como una agrupación que solo presentaba candidatos al Parlamento y que apoyaba la candidatura presidencial de Prado, pero alejada del entorno del Frente Nacional. En la lista que se presentaba, había personas ligadas a los partidos Descentralista, Progresista, Democrático Reformista, Constitucional Renovador y Social Nacionalista. Al parecer, se produjo una escisión dentro de estos movimientos políticos que llevó a la aparición de este pequeño grupo, favorable a Prado, pero al mismo tiempo distanciado de los predios del Frente Nacional.⁵²

Como vimos en el caso del alejamiento de Eguiguren, los manejos políticos al interior de la alianza no fueron de los mejores, y eso se tradujo en divisiones y una orfandad de ideas en la campaña, lo que fue aprovechado por sus rivales. El día 9 de octubre, Prado dio su último mensaje como candidato desde el local central de su casa política, en la calle El Milagro, en una transmisión en cadena de todas las radios que funcionaban en Lima en ese momento, como Radio Nacional, Radio DUSA, Radio Grellaud y Radio Miraflores, entre otras. Este hecho era un claro indicativo del mayor apoyo mediático que tuvo este candidato en la campaña, ya que inclusive la emisora estatal transmitió su discurso, a diferencia, por ejemplo, de Villarán, que el 7 de octubre habló también por última vez a sus electores, pero solo por Radio DUSA.

Este fue el panorama general de las candidaturas en los últimos días de la campaña electoral, la que se vio marcada por la presencia de Eguiguren, que en sus discursos se presentaba como el abanderado de los que habían perdido injustamente el derecho a ser elegidos.⁵³ Por ello, la prensa derechista se dedicó a criticarlo en términos políticos e ideológicos, mientras las otras fuerzas trataron de afinar las últimas actividades

⁵² *El Comercio*. 49.227 (2 de octubre de 1936), p. 6.

⁵³ Para conocer las ideas y discursos de Eguiguren, revisar el siguiente folleto de su autoría: *La vitalidad de la democracia en el Perú*. Lima, 1936.

de sus respectivas campañas. El último hecho a destacar fue el discurso que el propio Benavides emitió a todo el país por medio de las ondas de Radio Nacional un día antes de la elección, para dar a conocer sus conceptos sobre lo que había significado la campaña.

El primer mandatario señaló en su mensaje los peligros por los que había pasado el país en los años precedentes, los cuales el gobierno había enfrentado para salvaguardar la estabilidad y el orden. Por ello, el presidente dio cuenta de los esfuerzos que había desplegado para unificar a los sectores del orden, los que a su criterio debían guiar los destinos del país. En ese sentido, invocó a la ciudadanía a que no se equivocara a la hora de dar su veredicto en las ánforas, pues la suerte del Perú dependía de esa trascendental decisión. En otras palabras, el general dejaba traslucir sus aparentes intentos por conciliar a las candidaturas de Prado y Villarán, y ante el fracaso por concretar ello prácticamente advertía a la población que solo podía elegir entre esas dos opciones por el bien del país.⁵⁴

Finalmente, diez días después de las elecciones del 11 de octubre, una decisión del gobierno trastocó todo el panorama político. En efecto, el 21 se anunció la suspensión temporal del conteo de votos en vista de un pedido del Jurado Nacional de Elecciones, que había recibido un oficio del ministro de Gobierno. Así, por el oficio número 366 de dicho ministro, del día 12, se remitieron documentos relativos a la consigna impartida a un partido político ilegal (el aprista) para que emitiera sus votos a favor de la candidatura de Eguiguren.

Por ello, el Jurado Nacional de Elecciones acordó dirigirse al Poder Ejecutivo manifestándole la necesidad de convocar al Congreso para que resolviera de manera legal el impase surgido, y mientras tanto se debía suspender de manera provisional el escrutinio de los votos. Ello se verificó al darse un decreto supremo que dejó en *stand by* la resolución del proceso electoral y convocó a sesiones legislativas extraordinarias desde el 30 de octubre hasta el 10 de noviembre con el objetivo de abordar

⁵⁴ El mensaje completo de Benavides se puede consultar en el libro anónimo *Por la patria. Lo que todo peruano debe saber*. Lima: Ediciones América, 1936, pp. 9-16; mientras que fragmentos de dicho mensaje se encuentran en el libro *El mariscal Benavides. Su vida y su obra. Tomo II*. Lima: Editora Atlántida, 1981, pp. 211-213.

este delicado y espinoso asunto. Hasta ese momento, el escrutinio daba los siguientes resultados:

Luis Antonio Eguiguren (Partido Social Demócrata): 71.662 votos (37,27%)
 Luis A. Flores (Unión Revolucionaria): 52.248 votos (27,17%)
 Jorge Prado (Frente Nacional): 42.788 votos (22,25%)
 Manuel Vicente Villarán (Concentración Derechista): 25.550 votos (13,29%)⁵⁵

A continuación, mencionaremos las conclusiones a las que hemos llegado tras este análisis detallado de la campaña electoral de 1936.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo, hemos realizado un estudio del proceso electoral de 1936, revisando el contexto previo al mismo y su desarrollo en tres etapas. Por ello, podemos establecer una serie de afirmaciones como las conclusiones de este trabajo. Empezaremos por mencionar que el proceso electoral de dicho año fue un hecho político que formó parte de la violenta y polarizada década de 1930, y, por lo tanto, estuvo influido por esa atmósfera en la cual el adversario político era visto como un enemigo.

Esta fue una campaña larga, que, podría decirse, empezó desde mediados de 1935 con los intentos de algunos partidos por forjar alianzas políticas. En este sentido, difiere mucho esta situación de la elección de 1931, en la cual la campaña duró apenas tres meses, o la de 1939, que se inició después del plebiscito de junio de ese año. El hecho de durar más de doce meses llevó a que fuera más compleja en su desarrollo e intervinieran diversos factores que influyeron en el devenir de los hechos.

La coyuntura externa fue uno de esos factores principales, ya que una serie de acontecimientos fue determinante en la configuración de la campaña. Así, la consolidación del fascismo, la formación de los frentes populares y el estallido de la guerra civil española influyeron directamente en el accionar de los movimientos políticos, dándole un carácter más polarizado e ideologizado a la campaña.

⁵⁵ Estas cifras son tomadas de *La Prensa* (22 de octubre de 1936), p. 1.

Puede decirse, entonces, que fue el proceso electoral de 1936 el momento en el cual se reflejó en cierta escala en nuestro país la confrontación ideológico-política que se daba en el ámbito mundial. Y ese hecho se vio favorecido por la situación interna, con los dos principales partidos políticos (APRA y UR) inmersos en un proceso reorganizativo que los fortaleció al momento de entrar en campaña, negando cualquier tipo de alianza con otros movimientos. Y, al mismo tiempo, la oligarquía empezó a mostrar una división entre unos sectores más conservadores e ideologizados y otros más pragmáticos. En 1931, la mayor parte de este grupo social se plegó a Sánchez Cerro, pero en 1936 la división fue más profunda y eso coadyuvó a polarizar el proceso electoral.

Por lo mencionado, podemos concluir que la campaña electoral de 1936 fue un proceso en el cual la herramienta política principal fue la utilización de discursos ideologizados, llenos de frases y términos que aludían a posiciones ideológicas y doctrinas elaboradas, las cuales permitirían un adecuado manejo de la situación del país. Estos discursos se convirtieron en la principal herramienta debido a la situación interna y externa ya detallada, y a que los principales candidatos no fueron figuras carismáticas, como sí ocurrió con Sánchez Cerro y Haya de la Torre en 1931.

Sin embargo, esta característica general debe ser matizada al hablar de cada candidato, pues existieron diferencias en los discursos de cada uno de ellos, siendo unos más radicales que otros. Además, este carácter especial de la elección no implicó la desaparición de otras prácticas ya establecidas en nuestro mundo político, como el agravio personal y la poca elaboración de los programas de gobierno, los cuales solo establecían objetivos genéricos que muchas veces compartían los mismos candidatos.

Por lo tanto, nos gustaría resaltar que la singularidad de esta campaña vino dada por la primacía del elemento discursivo ideológico, ya que en aquella coyuntura lo principal era dejar en claro la posición ideológica asumida, ya fuera de derecha, centro o izquierda. Esta característica no se había presentado en elecciones anteriores, y en las posteriores no estuvo acompañada por una atmósfera que alentara la autodefinición en ese sentido. Esos elementos discursivos fueron utilizados y asimilados a nuestra realidad política, llegando a producirse una serie de asociaciones

como el símil de los civilistas con la derecha y el de los leguistas con los sectores centristas, en tanto que el APRA era el principal referente de la izquierda a pesar de que este partido tenía profundas diferencias con los comunistas y socialistas.

El elemento ideológico hizo que el proceso electoral se caracterizara por la división en las derechas y el intento soterrado de las izquierdas por involucrarse en la elección. De ese modo, el desenlace de la campaña permite ver que el régimen de Benavides no logró controlar los desbordes de los actores políticos, fracasando en su intento de que un candidato con mensaje moderado, como Prado, obtuviese el triunfo. El resultado de la elección (hasta el momento de la suspensión del conteo de votos) evidenció que las opciones más radicales de derecha e izquierda, o sea Flores de la UR y Eguiguren, que representaba al APRA, fueron las más votadas.

Finalmente, puede concluirse en que el proceso electoral sirvió para notificarle al gobierno que la situación política continuaría siendo polarizada y violenta en tanto el régimen no aplicara medidas de fuerza como la anulación de la elección. Por ello, el periodo 1936-1939 se caracterizará por una mayor represión a fin de no repetir la singular y temida campaña electoral de 1936.

This article will study the election campaign of 1936 for the purpose of reconstructing the polarized political reality of Peru and the world in the nineteen thirties. It will show that the key strategic factor was the ideological positioning of each group, which in turn was expressed in the discourse and activities of each candidate. The external and internal context shaped the debate in which the political actors privileged certain concepts and positioned themselves. The caudillo factor which had always dominated political life in Peru was relegated to a secondary role.

Key Words: Elections, Oscar R. Benavides, Political parties, APRA, Union Revolucionaria
